

**“LA HISTORIA DE LA CASA JAPONESA ESTILO SUKIYA
Y LA ASOCIACIÓN CON LOS CUADROS PINTADOS POR
PIET MONDRIAN”**

Trabajo realizado en formato video de 20 minutos de duración

ELENA UEHARA

“LA HISTORIA DE LA CASA JAPONESA

Y UNA RELACIÓN CON PIET MONDRIAN”

Al contemplar el exterior de una casa japonesa o su interior, muchos la asocian con los cuadros de Piet Mondrian que nació en Holanda en 1872.

¿Qué es lo que hace que relacionemos la casa japonesa con los cuadros de Mondrian?

¿Hay algo en común que emana de ambos para que los asociemos?

En realidad tienen una similitud en las formas: las líneas horizontales y verticales se cortan en el espacio determinando planos rectangulares que están en equilibrio

Mondrian pintó estos cuadros en París, donde vivió más de veinte años y en esos años llegó a la abstracción en la pintura.

El parecido de sus cuadros no se da ni con un palacio, ni con un castillo.

La asociación surge sólo cuando estamos dentro o fuera de la casa japonesa.

Al buscar una explicación a esto, desembocamos en un aspecto fascinante que es la Historia de la Casa Japonesa.

Las casas japonesas tienen un estilo que deriva de la casa del té, donde se realizaba la tradicional ceremonia que tuvo su origen en el siglo XVI.

Hasta entonces las construcciones estaban pautadas según la posición social y reflejaban los significados de una sociedad milenaria, feudal y rígida.

Los elementos importados de la arquitectura china como los techos de tejas con terminaciones curvas, decorados en las paredes externas e internas y las piedras podían ser usados sólo por la clase de los guerreros, la de los monjes y la de los aristócratas; mientras que las de los campesinos y plebeyos tenían que ser de madera con techos de paja, tal como se venían haciendo en el Japón desde el neolítico.

De esta época tenemos los registros más antiguos representados en el dorso de los espejos de bronce y las campanas del mismo material.

Al principio del siglo tercero, en el período de las grandes tumbas, se han encontrado en los enterramientos, restos de cerámica en forma de maquetas de casas junto a figuras antropomorfas.

En un principio, la religión autóctona del Japón, el Shintoísmo, no poseía templos y los santuarios como un bosque, una montaña o un grupo de rocas eran parte de la naturaleza.

Pero cuando las comunidades agrícolas se asentaron, pensaron que también sus dioses tenían que tener una casa cuando bajaban a la tierra para las festividades y así comenzaron a construir los templos shintoístas semejantes a sus casas, usando los mejores elementos.

Como los materiales eran orgánicos, los templos se deterioraban con el tiempo de la misma manera que las casas de los humanos.

Así, desde el Neolítico, los japoneses iniciaron el rito de la reconstrucción periódica del templo, que se producía cada 20 o 30 años repitiendo el modelo y la forma de edificarlos.

Es así como se conserva la manera de construir una casa rural desde el Neolítico hasta nuestros días.

Un ejemplo típico es el templo de Ise, en donde se observa el respeto por la naturaleza tanto en el uso de los materiales naturales sin pintar, como en el predominio de lo horizontal.

Son construcciones muy simples: techos rectos de paja sostenidos por un sistema de postes y vigas de madera que delimitan el espacio interno que luego se subdivide.

No se usa ningún clavo y las maderas se encastran unas con otras.

Son resistentes a los terremotos y a las distintas condiciones climáticas del Japón pero son vulnerables al fuego.

Estas casas parecen refugios que protegen de la lluvia como el paraguas.

En el verano se transforman en especie de sombrillas, ya que las paredes al no ser elementos de sostén del techo, se pueden sacar fácilmente.

Son livianos bastidores de madera cubiertos de papel traslúcido cuando las paredes son externas y de papel opaco cuando son internas, pudiendo el aire circular libremente por todos los ambientes.

Por debajo de la casa también circula el aire porque el piso está sobre elevado para evitar la humedad de los arrozales.

Acá vemos el diseño de la base de una casa.

Para entrar es necesario sacarse los zapatos.

El que entra camina hacia la casa mirando hacia el interior, luego gira sobre sí y se saca los zapatos, vuelve a girar y entra en ella.

Para sentarse en el piso gira nuevamente con la vista puesta hacia fuera integrando así la naturaleza externa con el espacio interno.

Éste es el estilo genuino de la arquitectura japonesa que perdura desde sus orígenes hasta nuestros días.

En el siglo VI, el Japón abre sus puertos por primera vez y establece las primeras relaciones diplomáticas con China, aunque la apertura dura pocos años.

Se introducen muchos adelantos culturales como la religión budista, la escritura, la construcción de grandes templos budistas.

También en materia arquitectónica comienza el uso de piedras en la base de las edificaciones, de madras pintadas y de decoraciones en exteriores e interiores.

Pero los japoneses modifican y adaptan estos elementos a su gusto con una estética propia.

En el siglo XII el Japón reabre nuevamente sus puertos pero por poco tiempo y es en esos años que se introduce el budismo Zen de China.

Luego los puertos vuelven a cerrarse por varias centurias hasta la entrada de los occidentales en el siglo XVI y definitivamente hacen su apertura en el siglo XIX.

El budismo Zen se desarrolla y toma forma propia en el Japón.

En el siglo XVI las clases sociales no se podían mezclar y se distinguían entre sí por sus vestimentas y sus viviendas.

Los aristócratas, los guerreros samuráis, los monjes y los comerciantes ricos debían diferenciarse.

Lo mismo sucedía con los campesinos que no podían usar los elementos que empleaban las otras clases sociales, igual que los plebeyos ya que sus vestimentas y sus casas tenían que mimetizarse con la naturaleza.

Por eso debían construirlas con techos de paja y maderas sin pintar.

A fines del siglo XVI, un próspero comerciante, maestro en budismo Zen, comienza a enseñar a los guerreros gobernantes y a la aristocracia las pautas de un ritual, a través de una acción cotidiana: la ceremonia del té.

En un principio, este maestro llamado SEN NO RIKIU, enseñaba la ceremonia del té en ambientes muy decorados, pero pronto se dio cuenta que no estaban de acuerdo con la estética del Zen, porque destrían e impedían la concentración.

Empujado por una necesidad interna y avalado por la libertad e intuición del budismo Zen, construyó la primera casa de té que da origen al estilo SUKIYA.

De esta manera se inaugura para la arquitectura japonesa una nueva forma de hacer un espacio cubierto.

Vemos que la estética de la ceremonia de té influye en la arquitectura, ya que el objetivo de esta ceremonia Zen es lograr la serenidad a través de una acción cotidiana, en armonía con el entorno, encontrando la belleza en las cosas más simples de la vida para así poder estar en contacto con uno mismo.

Los maestros Zen enseñando a tomar el té, educaron al pueblo japonés y le transmitieron la estética Zen que se resume en dos palabras: WABI y SABI.

WABI significa sencillo, rústico o imperfecto y SABI designa lo oxidado o la pátina que da el tiempo.

Así, los educaron dentro de la austeridad, a gustar de las cosas simples y a encontrar la belleza aún en los elementos cotidianos.

El Zen influyó en muchos aspectos del Japón como las vestimentas, la jardinería, los deportes, los arreglos florales y la arquitectura.

El maestro SEN NO RIKIU hizo la primera casa de té para su uso personal en los fondos del terreno de su casa.

Para ello usó madera, papel, arcilla y techos de paja, que son los elementos de la casa rural, porque daban el clima de sencillez y armonía necesarios, rompiendo de esta manera con la rigidez feudal y despojando a estos materiales de sus cargas simbólicas relacionadas con los campesinos.

Revolucionó además la manera de construir, porque la planta ya no depende de la estructura que definía y restringía el espacio interno de la casa rural, sino que se libera de la misma y es la planta la que hace a la estructura en esta nueva manera de construir.

La casa se va haciendo pieza por pieza según las necesidades, dándole absoluta libertad al diseñador.

Todas las subdivisiones tienen en cuenta un módulo que se usa como unidad de superficie: el TATAMI o estera japonesa, que es oriunda de la India, y tiene la medida de un hombre acostado.

La primera casa de té, de tan sólo dos tatamis era pequeña, por lo tanto sus postes eran finos, y le otorgaban una sensación de liviandad que no tenían las construcciones anteriores.

Poseía el piso elevado, los bastidores cubiertos de papel y el techo de paja.

Todas las líneas eran estudiadas de manera tal que le otorgaban sensación de equilibrio.

Al igual que en las antiguas construcciones japonesas, SEN NO RIKIU rescató el gusto y el respeto por los elementos naturales sin cubrirlos con pintura.

Pero esta rusticidad fue acompañada de un estramdo refinamiento que la hacía etérea y elegante.

Las primeras casas de té eran oscuras para acentuar el clima de ensimismamiento del ritual.

Posteriormente en el estilo AUKIYA se hacen luminosas.

Los alumnos que asistían a las clases que daba SEN NO RIKIU en su casa de té, comenzaron a copiar este modelo en lugares apartados, para que no se viera que las construían con elementos vedados a su posición social.

Un ejemplo de ello es la Villa Imperial Katsura construida en 1624.

Por otra parte los dueños de las posadas, bares y lugares de esparcimiento de la plebe también comenzaron a remodelarlos y adaptarlos al estilo de la casa de té para atraer más clientela, porque sabían que entre sus parroquianos había samuráis y gente de la corte disfrazados de campesinos, que evadían así la prohibición de mezclarse con la plebe.

Surgen de esta manera con el estilo SUKIYA: teatros, bares, posadas y negocios.

El hombre común sabía que estos edificios estaban contruidos como las casas de té que la clase dominante tenía en lugares escondidos a los que ellos no podían acceder.

Como aún los clientes más humildes podían entrar libremente a descansar en estos lugares, contemplando y disfrutando ese espacio, comenzaron a mandar a sus hijas a estudiar la Ceremonia del Té para aprender las costumbres de la clase dominante.

Así comenzaron a copiarlos haciendo sus propias casas de té.

La clase dominante adopta la casa de té para escapar de la rigidez social, pero el hombre común la adopta para escapar de la opresión de la lucha diaria por la existencia.

De esta manera el estilo de la casa de té se difunde por todo el Japón sin distinción de clases sociales.

Es por ello que el estilo de la casa de té o SUKIYA es el símbolo de la arquitectura del pueblo japonés, cuyo espíritu refleja la búsqueda del equilibrio y la integración con la naturaleza.

Ésta es la arquitectura que recuerda los cuadros de Mondrian, donde línea y color están compuestos de manera similar.

PIET MONDRIAN encontró el camino para llegar a la abstracción en la pintura. Partió de la naturaleza, como se ve a través del tema del árbol, a líneas horizontales y verticales para terminar en la abstracción total.

En las casas japonesas predominan también las líneas verticales y horizontales que se cortan en ángulo recto.

Mondrian en sus escritos dice que a través de sus cuadros busca la armonía universal.

De la misma manera que el budismo Zen busca la armonía universal en la unidad sujeto-acto-entorno.

Por otro lado Mondrian afirma que solamente el espacio vacío puede evocar concepciones universales, creando actividad mental y moral.

A las casas de té se las llama Morada del Espacio Vacío y se las utiliza para lograr una mayor concentración.

Los cuadros de Mondrian pintados en París, muestran limpieza, serenidad y austeridad tanto en las formas como en el color, transformándolo en un asceta de la plástica semejante a la de un monje Zen.

Comparando las casas japonesas con los cuadros de Mondrian se observan los puntos que tienen en común.

La sustitución dentro de la casa japonesa del kakemono por un cuadro de este pintor holandés, no rompe la armonía de las formas y demuestra la similitud que existe entre esta arquitectura y la pintura de PIET MONDRIAN.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGAN**, Giulio Carlo : “El concepto del espacio arquitectónico desde al Barroco a nuestros días”, Ed. Nueva Visión, Bs.As. 1979.
- FORRER**, Matthi : “HOKISAI”, Edmond de Goncourt, Flammarion, Paris, 1988.
- GUSDORF**, Georges : “Mito y Metafísica”, Ed. Nova, Bs.As., 1970.
- HIROSHIGUE** : “Le Tokaido. De Tokio a Kyoto avec Hiroshigue”, Bibliotheque des Arts-Paris, Office du Livre Fribourg, 1960.
- ISOZAKI et SATO** : “KATSURA, Ermitage et Jardins. Un momente de perfection”, Office du Livre, Iwanami Shoten Pubs., Tokyo, 1987.
- ITOH**, Teiji : “The elegant Japanese House. Traditional Sukiya Architecture”, Walker Wedherhill, NY-Tokyo, 1969.
- LE CORBUSIER** : “Modulor 2”, Ed. Poseidon, Bs.As., 1962.
- MONDRIAN**, Piet : “Arte plástico y Arte Plástico puro”, Ed. Víctor Lerú, Bs.As., 1961.
- MORSE**, Edward S. : “Japanese Homes and Their Surroundings”, University Press, John Wilson and Son, Cambridge, 1885.
- NITSCHKE**, Gunter : “El jardín Japonés. El ángulo recto y la forma natural”, Benedikt Taschen, Colonia-Italy, 1993.
- OTA**, Hirotaro : “Japanese Architecture and Gardens”, Kokusay Bunka Shinkokai, Japan, 1966.
- PROCESS** : “Architecture. Japan: climate, space and concept, Tokyo, 1981.
- SACRISTE**, Eduardo : “Qué es la casa”, E. Columba, Col. Esquemas, Bs.As., 1968.
- SEUPHOR**, Michel : “Historia de la pintura abstracta”, Ed. Kapeluz, Bs.As., 1964.
- SUZUKI**, Daisetsu : “Zen and Japanese Buddhism”, Japan Travel Burau, Tokio, 1961.
- SUZUKI**, Daisetsu : “Ensayos sobre budismo Zen”, Ed. Kier, Bs.As., 1981.
- TAZAWA**, Y. y otros : “Japan´s Cultural History. A perspective”, Ministry of Foreign Affairs, Japan, 1973.
: “The Dawns of Traditiosn”, Published by Nissan Motor Co., Japan, 1983
: “The Tea Garden”, Graphics-sha Publishing Co. Ltd., Tokyo, 1989.
- WARNCKE**, Peter : “De Stijl. El arte de la forma ideal”, Benedik-Taschen, Colonia, 1993.

